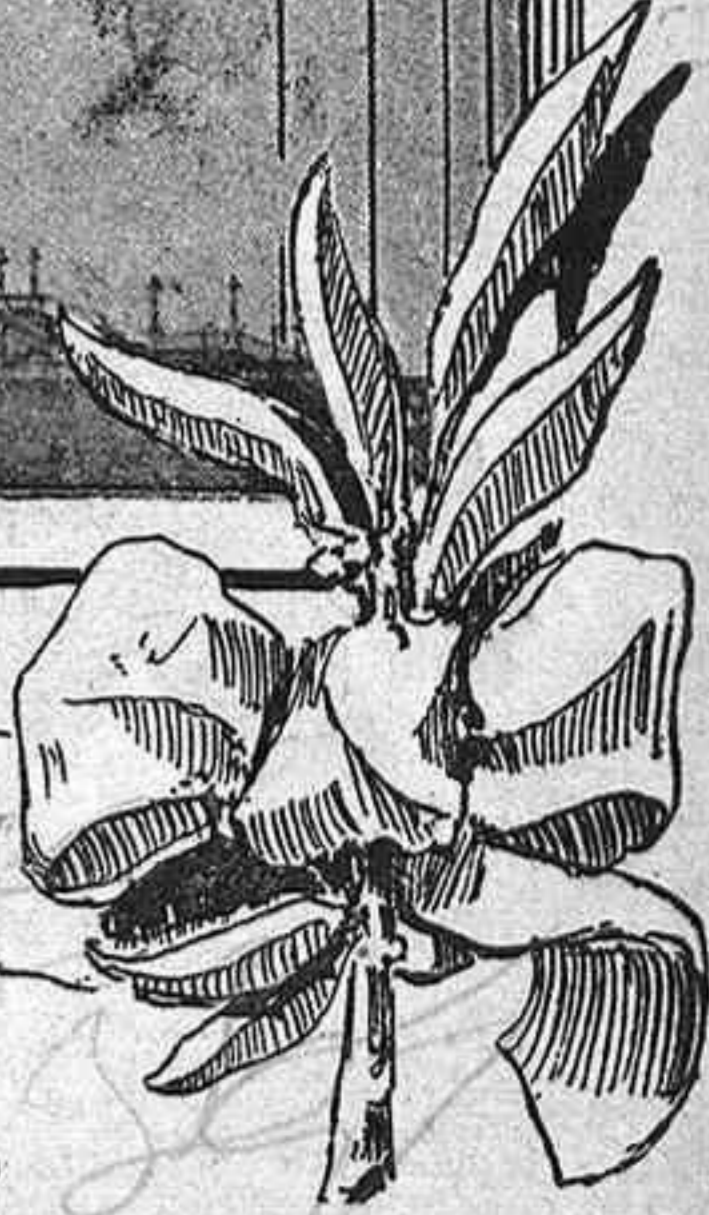
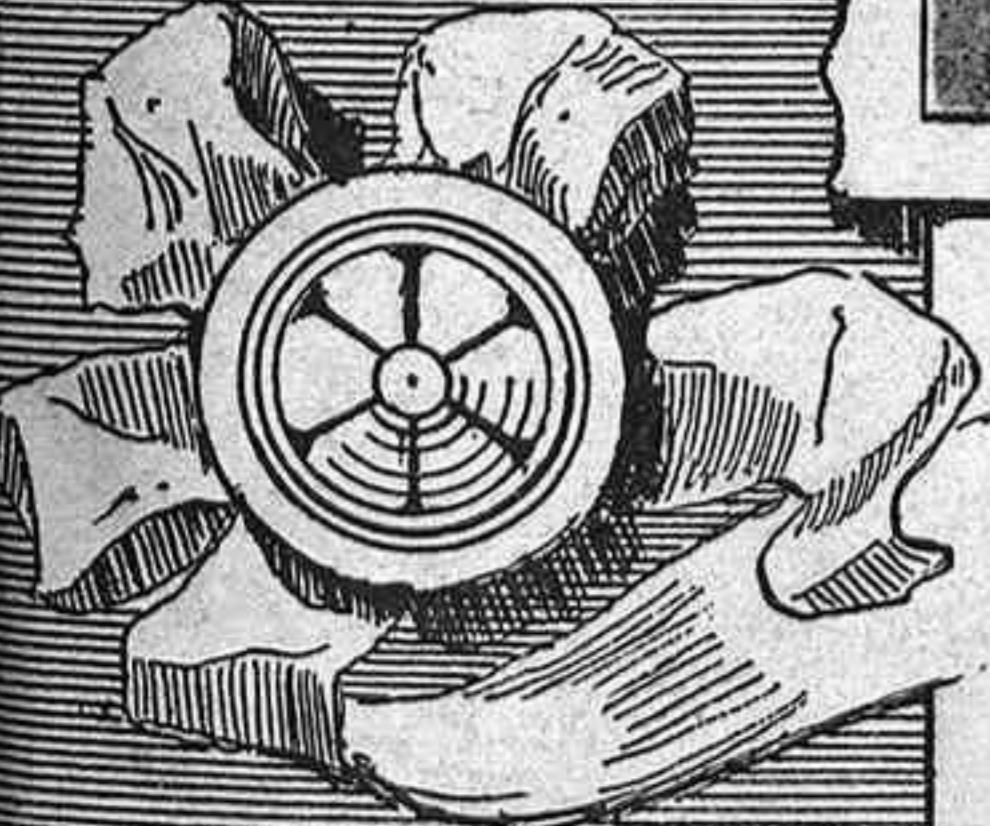
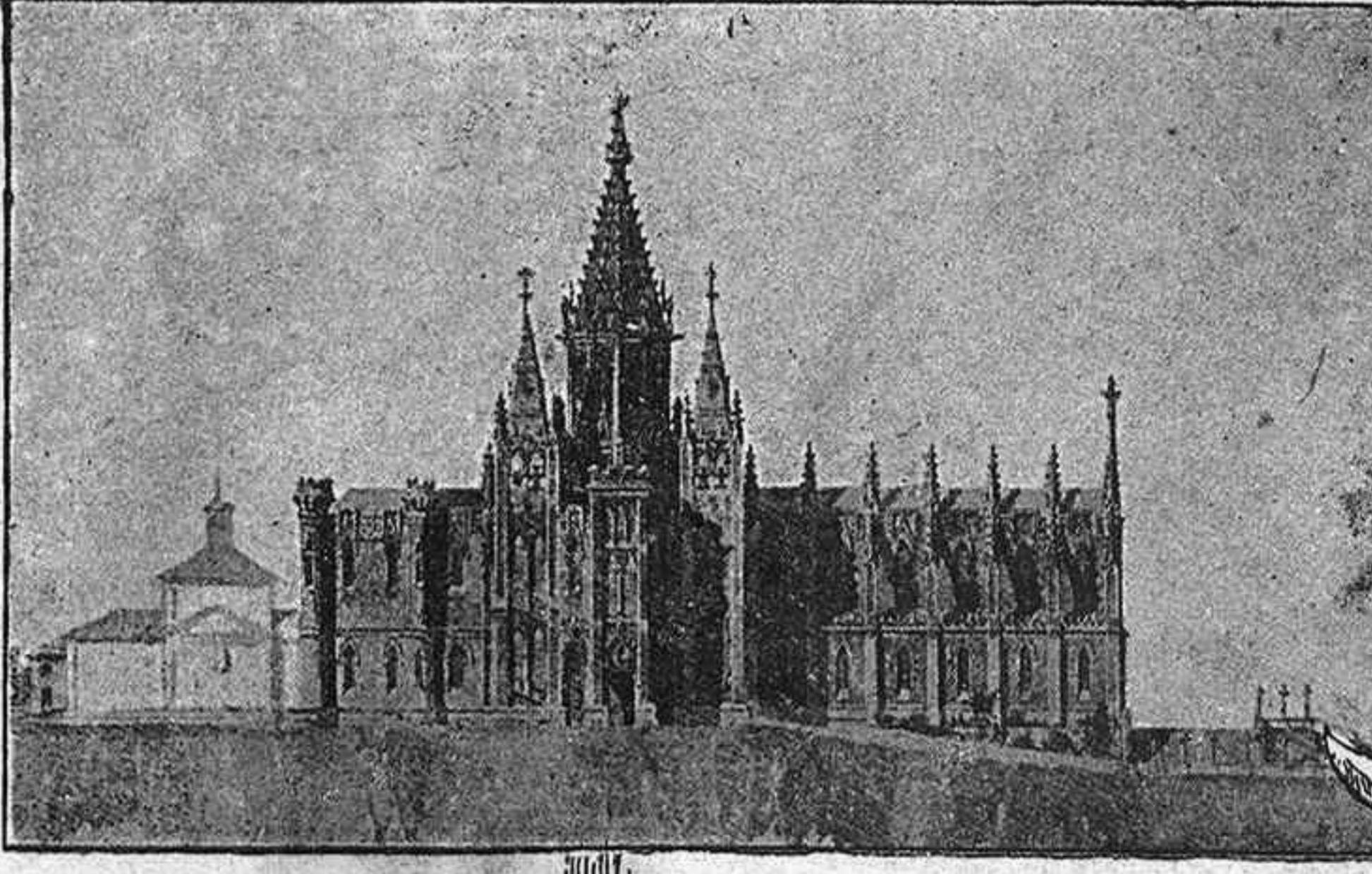




Basilica de Resianca



15 Julio, 1902

Núm. 58

SUMARIO

- I.—*Los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa de Jesús ante el positivismo*, Antonio G. Maceira.
- II.—*El Carmelo en Andalucía á mediados del siglo XVII*, José de Guzmán el Bueno y Padilla, Cofrade Terciario Carmelita.
- III.—*De la suma devoción que la Santa Madre Teresa mostró profesar á Nuestra Señora del Carmen*, M. Cruz.
- IV.—*Mossén Jacinto Verdaguer*, Ramón Barberá.
- V.—*Crónica*.
- VI.—*Cuenta general de gastos*.
- VII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*Salamanca: Fachada de la capilla de V. O. T. de San Francisco*.
- II.—*La Virgen del Carmen* (cuadro de M. Domínguez, en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid).
- III.—*Retrato de Verdaguer*.



NÚM. 58

Salamanca 15 de Julio de 1902

AÑO VI

LOS ÉXTASIS Y ARROBAMIENTOS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS ANTE EL POSITIVISMO

I

EL positivismo materialista, que considera la revelación como una quimera, pues estima á Dios como una hipótesis destituida de todo fundamento; que no ve en el alma racional una substancia distinta y superior al cuerpo, ni en el pensamiento otra cosa que una afección ó modificación del cerebro, lógicamente tiene que menospreciar los éxtasis y arrobamientos de los santos, afirmando que tales comunicaciones con Dios y tales visiones y aparecimientos son fenómenos naturales, producto de organismos enfermos.

Los que reducen el arcano insondable del universo á *materia y fuerza*, menospreciando, aún dentro del orden natural, el misterio de la *forma*, que la fuerza sin idea directriz no abarca ni explica; los que miran sólo la verdad estrechada siempre en el menguado círculo de la experiencia sensible,



son lógicos, en medio de todo, al pretender y proclamar que las criaturas elegidas por la Providencia y enriquecidas con su gracia, para quebrar, á su celestial empuje, la sofocante esfera natural, son pobres enagenados, dignos de compasión tan solo.

Hay enfermedades y accidentes nerviosos que producen éxtasis, arrobamientos, raptos y estados fuera de sentido, síncope, convulsiones y á veces inmovilidad cataléptica.

Esto ha bastado á los que niegan el orden sobrenatural para confundir toda clase de éxtasis y de arrobamientos, mostrándolos á todos como manifestaciones del nervosismo, queriendo explicar fisiológicamente las apariciones y milagros y las celestiales visiones de los santos.

Y como si esto no bastase y precipitados por el error, que manda y avasalla como el vértigo, también exclaman: "Y el heroísmo que tanto ensalzáis, esa indiferencia ante el peligro, esa ausencia del sentimiento de conservación, no es el resultado de las grandes creencias y de la fe, es sencillamente un caso de *epilepsia*„.

¿Qué más? El genio mismo es un estado de enagenación mental, según el célebre Griesinger (*Anale médico-psychologiques*, Marzo de 1847).

Ante estas aterradoras afirmaciones, ha dicho un ilustre médico: "Sócrates, el promotor del dogma de la Providencia y el fundador de la moral; Juana de Arco, la heroína popular y la libertadora de Francia; Pascal, el pensador sublime, declarados locos en nombre de la fisiología del cerebro, de la cual casi no conocemos nada„.

No podemos ver, añade, sin un doloroso sentimiento, los esfuerzos brutales por derribar de su pedestal las más nobles personificaciones del genio del hombre (1).

En efecto, no se puede contemplar sin honda tristeza esa terca campaña, que pretende equiparar y confundir al sabio y al santo con el demente y el alcohólico, las facultades intelectuales en su más alto grado de esplendor con el estado de

(1) *Las alucinaciones* por Brierre de Boismont, pág. 5 del prefacio.

ruina de ellas, con la incoherencia, la debilidad y el reinado de los apetitos instintivos (1).

Y al igual de lo que pasa con la enagenación mental, pretendiendo formar con todos los hombres de excepcionales facultades un manicomio, pasa con *la neurastenia*.

Para Arud, todos los grandes hombres fueron neurasténicos: Alejandro, Catilina, Robespierre, Napoleón I y cien más.

Sólo los imbéciles escapan á este reparto caprichoso de enfermedades. Cualquiera perturbación gástrica la bautizan algunos doctores con el nombre en moda de *neurastenia*.

No se necesita mucha penetración para persuadirse de la pobreza de esos recursos y de esas palabras, disfraces de la ignorancia ó de la ceguedad sectaria y un expediente cómodo para salir del paso sin observaciones largas y sin estudios detenidos, que impiden visitar en un día ó en unas horas muchos enfermos.

Los positivistas, ha dicho con razón Royer Collard, pretenden á toda costa echar un puente sobre el abismo que separa el mundo físico y el moral; pero tal intento se estrella siempre ante la fuerte barrera del sentido común.

Ha descubierto, por ventura, la ciencia, la razón y el fundamento, en el organismo de los fenómenos morales que pretende haber desentrañado y que sin vacilación clasifica. ¿Conoce la ciencia los centros nerviosos lo bastante para señalar las modificaciones que sufren los celdillas y los nucleolos en cada estado moral, ya que todo se liga y determina á la organización? Ningún anatómico, dice M. Dupony, puede hacer hoy semejante afirmación.

Y es evidente esto, pues ni en cosas mucho más superficiales sabe nada la ciencia.

La substancia blanca ha sido considerada por Baillarger como suministrando por su induración el principal carácter anatómico de la parálisis general.

Pero es el caso que Magnan (2) asegura haber hallado la

(1) *Alcoholisme* par Laucereaut, *Dictionnaire encyclopedique des sciences medicales*.

(2) Magnan. *De la Degenerescence colloide du cerveau dans la paralysie generale* in *Arch. de phys.* Marzo, 1869.

misma induración en afecciones muy diversas, y M. Lockhart Clarke la halla ya en muchos casos de alcoholismo crónico de demencia senil y de tuberculosis (1).

Pues aún siguió sin provecho la peregrinación en busca de la alteración anatómica en el cerebelo, y Bayle (2), Parchappe (3), Calmeil y Luys (4), no pueden hallar lo que buscan, por lo cual concluye el competente Magnan (5): "Los cambios comprobados en los caracteres físicos de los centros nerviosos no nos dan la razón orgánica de la parálisis general".

Pues si en cosa tan superficial quedamos en la más absoluta ignorancia ¿cómo nos dejará *la gran ciencia* en las honduras de la patología?

No parece importuno recordar con este motivo el agudo dicho del gran anatómico Petit, cuando elogiaban su saber: "¡Ah! decía, somos unos excelentes mozos de cuerda. Sabemos los números de todas las casas, pero ignoramos lo que sucede en su interior".

Y Bismarck, cuyo talento ha sido la maravilla de nuestro siglo, decía en el parlamento el 2 de Mayo de 1879: "Nuestra cirugía ha hecho en los doscientos últimos años progresos brillantes, pero ninguno la medicina, que se halla delante de los mismos enigmas que anteriormente.

Yo no juzgo, añadía, por las doctrinas de la ciencia; yo juzgo por la experiencia".

Y así podemos decir de la identificación del genio y de la santidad con la enagenación mental. Juzgamos por los hechos, y los hechos son que el enagenado dice cosas absurdas, incoherentes é ilógicas, y el genio cosas elevadas, sublimes y redentoras.

La observación interior es tan firme y cierta como la exterior, y no se pueden deducir conclusiones exactas sin que estos dos órdenes de observaciones se junten en la misma verdad.

(1) Lockhart Clarke. *Realés Archiv.*, núm. IX, 1861.

(2) Bayle. *Traité des maladies du cerveau*, París, 1826.

(3) Parchappe. *De la folie paralytique*, París, 1859.

(4) Luys. *Recherches sur le systeme nerveux cérebro spinal*.

(5) Magnan. *Etude clinique sur la paralyse generale*, 1873.

La idea médica, ha dicho Brierre de Boismont, de la omnipotencia del estado de los órganos sobre la voluntad, es absurda, y ha sido rechazada en estos últimos tiempos por investigaciones más profundas sobre la herencia.

Pretender subordinar las doctrinas, las creencias, las ideas, el estado del cuerpo, es aventurar un falso concepto, que no puede ser aplicable á los fenómenos de la conciencia.

Moliere, aquel ingenio extraordinario, aquel profundo observador, estaba enfermo y melancólico cuando escribía aquellas inmortales obras dramáticas, llenas de rica y encantadora gracia.

Pero los que se esfuerzan en buscar en el organismo la razón y el fundamento de todo, no salen de la hipótesis y andan como peregrinando por el cuerpo humano en busca del secreto de las manifestaciones morales.

Así M. Cerice, en su obra sobre las funciones del sistema nervioso, dice que el sistema ganglionar es el asiento de las manifestaciones morales, teoría que sirvió á Moral para establecer que las alucinaciones tienen su raíz en la perversión de los órganos de la vida de nutrición.

Y es que se persigue un imposible: los hechos psicológicos no se comportan como los fisiológicos; tienen como éstos sus leyes.

Si su unión misteriosa establece entre ellos puntos de contacto, difieren, sin embargo, completamente por su naturaleza: los unos son impalpables y los otros tangibles.

Es inexacto y gratuito el afirmar que la patología encierra la explicación y el secreto de todo un mundo de fenómenos, fijos en que el alma es un hecho físico tan solo, dependiente del movimiento orgánico de las funciones.

No sirve ligar desórdenes orgánicos á hechos de conciencia ó á fenómenos que sobrepasan el orden natural. Es preciso probarlo. Eso cumple á los positivistas, que invocan á toda hora el criterio de la experiencia.

II

La Santa Doctora, cuyos éxtasis y arrobamientos van á ocuparnos, tocada frecuentemente con los rayos de la celeste luz, quedaba como adormecida, fuera de sí y arrebatada fuertemente en su espíritu.

Los éxtasis y arrobamientos son verdaderas suspensiones en el ejercicio de los sentidos, profundas meditaciones y como vuelos del espíritu, que se engolfa en la contemplación religiosa.

Un gozo inmenso la llena; los consuelos que recibe la hacen olvidar la mísera realidad; ningún pesar la abate, ninguna duda la entristece, y en esta aspiración hacia el infinito, la muerte misma se le muestra como el mayor de los bienes.

En estos momentos la Santa comprende verdades de un orden elevadísimo, y por visión intelectual unas veces, otras por visión material, ve á Dios y á los Santos, y escucha palabras de consuelo, y consejos y advertencias, habiendo ocasiones en que una fuerza la levanta de la tierra contra su propia voluntad.

En estas visiones no hay nada de vaga incertidumbre, ni de incoherencia, ni de oscilación y movilidad en las ideas.

Las apariciones no son nunca ni pueriles ni absurdas; no existe indecisión ni confusión en los conceptos, causa de las falsas sensaciones.

El espíritu de la Santa, á pesar de la persistencia de las visiones, no pierde ninguna de sus cualidades de penetración y de claridad, siendo apto en grado eminente para los fines de su existencia y para la resolución de mil complicados y difíciles asuntos.

La Santa conoce los secretos pensamientos de muchas personas y anuncia sucesos para el porvenir, que ve y comprende en los momentos de sus éxtasis y arrobamientos, sucesos que se desenvuelven siempre con la fijeza y exactitud con que le habían sido revelados.

¿Cómo identificar estos fenómenos con los de la enagenación, verdadera disolución del compuesto intelectual?

Hay, pues, en los éxtasis y arrobamientos de la sublime Doctora una fijeza que denota la integridad de la razón y una percepción que sobrepasa la exaltación más prodigiosa de las potencias intelectuales. Hay revelaciones de una personalidad infinita, que exceden á la medida de la condición humana.

Jamás desvarió alguno turba la razón de la Santa Virgen. Profundiza cuanto observa, la lógica arregla y ordena siempre sus pensamientos, la humildad abrillanta todas sus obras y la prudencia guía siempre sus pasos.

¿Dónde está el motivo y el fundamento para suponer que hay perturbación alguna orgánica, origen de sus éxtasis y arrobamientos?

ANTONIO G. MACEIRA.

(Continuad).





EL CARMELO EN ANDALUCÍA Á MEDIADOS DEL SIGLO XVII

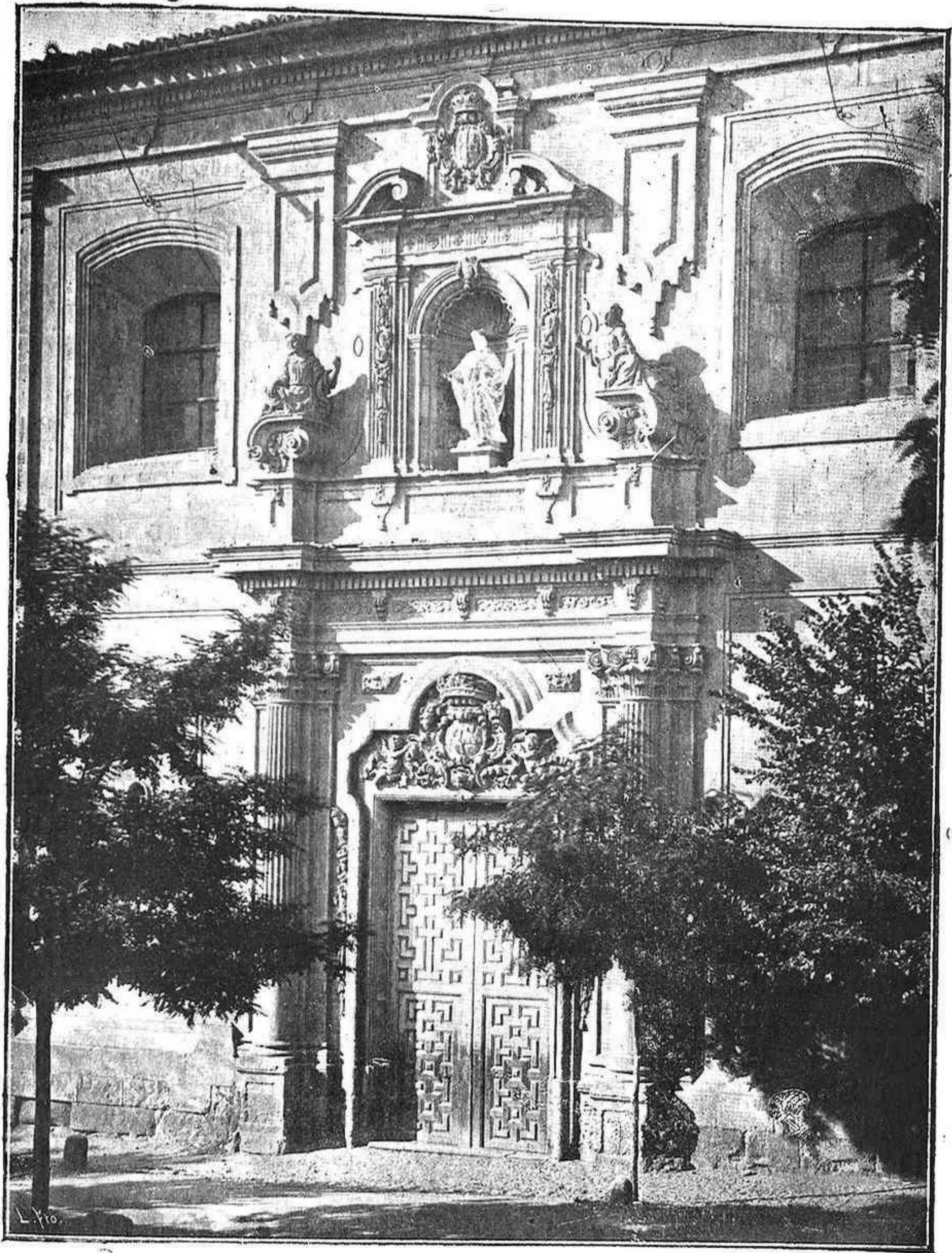
“Por los frutos conoceréis el árbol,,.

Uno de los más grandes y venerandos poemas del Cristianismo, cuyo esplendente nombre invocado por todos los labios repercuten los vientos y las olas, cuya enseña es defensa en los peligros, aliento en las batallas, estrella salvadora en el naufragio, gran consuelo en el trance de la muerte y asilo seguro en las deudas de ultratumba, lo constituye aquel orden religioso, primogénito entre todos los de la católica Iglesia, á quien se dió por blasón el sobrenombre del Carmelo, privilegiándole con la primera de las advocaciones marianas, como iris de perdón y emblema santo de paz y de concordia.

Magisterio de la perfección y espejo este Orden de la vida más refulgente, florecieron en él los primeros cultores de la vida monástica. De este solar glorioso difundióse por el Orbe el espíritu Elíano, saliendo de aquí aquellos varones celestiales, hijos de los santos Profetas, que despreciaron el mundo é inventaron el estado cenobítico y cuantos se siguieron hasta el egregio Precursor, principal heredero y continuador del instituto Carmelitano, cuya voz resonó en el desierto, diciendo á las gentes: “haced penitencia porque se aproxima el reino de Dios,,.

Así la religión Carmelitana fué antes y después de la venida de Cristo, fertilísimo plantel de eminentes varones en santidad y en ciencia, y posteriormente de purísimas vírgenes, aromáticas flores de los pensiles de la castidad, siendo la primera que obsequió á la Reina del cielo, que es la más su-

SALAMANCA



Fachada de la capilla de la V. O. T. de San Francisco

prema gloria de este Orden religioso, y todo su esplendor, alegría y honorificencia.

Por más que desde el siglo IV las cuevas de Monte Carmelo estaban habitadas por anacoretas, según algunos escritores, empezó este Orden en Siria el siglo II, donde vivían diseminados en diversas ermitas, hasta que Americo, Patriarca de Constantinopla y legado apostólico en Oriente en tiempo de Alejandro III, los reunió y restableció sobre el Monte Carmelo, residencia antigua de los santos profetas Elías y Eliseo, dándoles regla por los años de 1171, confirmada por el Papa Honorio III en dicho año.

Es tradicional y autorizada versión que florecieron en España ilustres varones carmelitanos desde los primeros siglos del cristianismo y que aun fueron de este Orden sus siete obispos primeros, asegurando las crónicas que hubo conventos de Carmelitas en Toledo, Huesca, Gibraltor y otros pueblos, anteriores al de Peralada, edificado en 1202, y en el que se hospedó San Francisco de Asís de paso para Barcelona.

Durante el siglo XII se propagaron por toda Europa, donde llegaron á tener más de mil casas, contando en Andalucía, hasta mediados del siglo XVII, con las siguientes:

De hombres, por orden de antigüedad, Gibraltor, Sevilla, Escacena, Écija, Jaén, Antequera, Trigueros, San Juan del Puerto, Córdoba, Granada, Alcalá de Guadaira, Carmona, Utrera, Castro del Río, Aracena, Osuna, Alhama, Villalva de Alcor, Jerez de la Frontera, San Alberto, San Roque de Córdoba, Desierto del Juncal (Sevilla), San Lúcar de Barrameda y extramuros de Sevilla; y de monjas, los de Écija, Antequera, dos en Sevilla, Utrera, Villalva de Alcor, Granada, Aracena, Osuna y Cañete la Real.

En el siglo XVI emprendió la reforma de esta Orden la egregia castellana Santa Teresa de Jesús, siendo aprobada por San Pío V con el nombre de Carmelitas descalzos, y confirmada por Gregorio XIII en 1580, fundando la mística Doctora, en Andalucía, los de Veas, Sevilla y Granada (1), existiendo entre otros, en las postrimerías de San Juan de la Cruz, los de Calvario, Almodóvar, Sevilla, Córdoba, Granada, Úbeda, Málaga, Peñuela y Baeza, de hombres, y el de monjas de Málaga, fundado por el mismo.

(1) Envió Santa Teresa á esta fundación á la venerable Ana de Jesús.

Tal es, á grandes rasgos, el desarrollo que en citados siglos tuvo en Andalucía la insigne Orden Carmelitana, aumentándose en los posteriores, reclamada insistentemente por el interés de los pueblos, que veían en ella un elemento certísimo para su adelanto y prosperidad, y quienes en sus consejos encontraban dirección y estímulo para obrar el bien; los huérfanos, indigentes y desvalidos, auxilios de todo género; los ricos y los menesterosos, plegarias y oraciones incesantes para conjurar toda clase de peligros, y su más incondicional prestación en todo caso de públicas y privadas calamidades.

Los Carmelitas que, dicho sea en verdad, tenían por norma no mezclarse jamás en las discordias civiles de los pueblos, á quienes ardientemente ayudaban cuando los veían oprimidos y luchaban por su independencia, han abundado en eminentes varones en santidad y en ciencias, escritores doctísimos y artistas ilustres, desempeñando también los más elevados cargos.

Imposible es enumerar las singulares gracias que han conseguido los fieles por el Escapulario carmelitano, no sólo inflamando sus almas en el fuego sagrado de la caridad, sino librando el cuerpo de miles de peligros en vida.

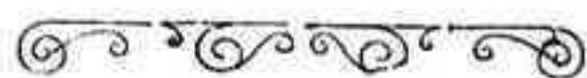
Los marinos proclaman á la Virgen del Carmelo como Señora y Reina de los mares, que, invocada, hace que calmen sus terribles iras.

La Santísima Virgen del Carmen es, aún hoy, la Virgen del pueblo español, y todavía apenas se encuentra uno que no se honre con vestir su santo y popular escapulario, ni que deje de depositar su confianza en esta preciosa insignia, dada con tierna solicitud por las madres y las esposas, como preservativo eficiente donde pueda peligrar la vida, la honra y la suerte de los séres que les son más queridos.

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA

Cofrade Terciario Carmelita.

Málaga: Julio de 1902.





DE LA SUMA DEVOCIÓN QUE LA SANTA MADRE TERESA MOSTRÓ PROFESAR

Á NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

DE aqueste punto particular habemos de tratar ahora determinadamente, á saber: del grande amor y suma devoción que la bienaventurada Madre Teresa tenía con Nuestra Señora de Monte Carmelo; porque con ser tanta la que siempre guardó á María Nuestra Señora y al Santo Josef, pues no puede mucho amarse á Nuestro Señor sin amar otrosí á su Santísima Madre y al que Dios puso por guardián y antemuro de ellos; pero paréceme era muy mucha sin comparación la que tuvo y dedicó á este especial título y cognomento del Carmen.

Ya desde los primeros pasos inciertos de la niñez, en aquel andar á levantar ermitas en el huerto que había en casa, mostraba claro ser muy devota de la Santísima Virgen en este misterio, que significa júbilo y perfección, según la mucha con que vivían aquellos ermitaños de Monte Carmelo, que fué plantel de fortísimos y santísimos varones, como se lee en las historias.

Pues como creciese en la Santa junto con la edad el amor á esta Sacratísima Señora, á quien tomó por Madre con muchas lágrimas, al perder la suya carnal (y no en vano, como se vió luego por la obra); cuando llegó el momento de revestirse del hábito y estado de religiosa, fué por especial Providencia que vino á ser monja de la Orden de Nuestra Señora del Carmen en el monasterio de la Encarnación que está en la ciudad de Avila; adonde al parecer natural no la movía á en-

trar otro que estar allí aquella su gran amiga, que era Juana Suárez; pero bien diversas eran las trazas y los destinos que Dios tenía determinado de ella, como se vió en la nueva re-formación de la Descalcez que vino á llevar á cabo y cumplido término, tornando en su primitivo espíritu y Regla la Orden de Nuestra Señora del Carmen, que fué cosa de Dios y que el mismo Señor se lo mandó mucho.

Y como quien bien tenía escrito en el pecho y en el ánimo este sagrado Nombre, no le anotó en la lista que ella guardaba en su *Breviario*, de los santos que la daban más particular devoción; donde están puestos todos los santos de su Orden y San José, y San Pedro y San Pablo, Santa María Magdalena y otros santos de quienes era gran devota; mas á Nuestro Señor y á su Santísima Madre no puso en esta lista, porque no había menester poner en escritura los que ella tenía tan impresos en el ánimo.

Y si la verdadera devoción muéstrase en las obras, no sé bien quién mostrara mayor devoción á la Madre Santísima del Carmen, que ésta su diligente hija que tantas casas fabricó y ordenó á su gloria, y con tanto celo miró á reformar su religión, donde hubiese otros muchos que, juntamente con ella, sirviesen á tal Madre y Señora.

Los cuales todos, así como fué costumbre de los criados que sirven en las casas de los Grandes llamarse con el nombre de sus señores y unos á otros entre sí por sólo ese nombre se conocen, y en las banderías políticas y otras toman todos el nombre del jefe y con ese son conocidos, ellos se intitularon y dijeron carmelitas, y de este escuadrón fué capitana y primer cabeza la Santa Madre, la cual con justa razón se llamó siempre carmelita: que, cierto, había de ser la primera y más verdadera carmelita quien hace á sus hijas exhortación á serlo, por estos términos: "Esforcémonos, hijas muy amadas, á ser verdaderas carmelitas, que presto se acaba la jornada,,."

Así que ocioso parecería tomar más trabajo en probar cómo la Santa Madre Teresa fué muy especialmente devota y sierva de la Virgen del Carmen; pues que vemos unido y trabado con su nombre este título y dictado de carmelita.

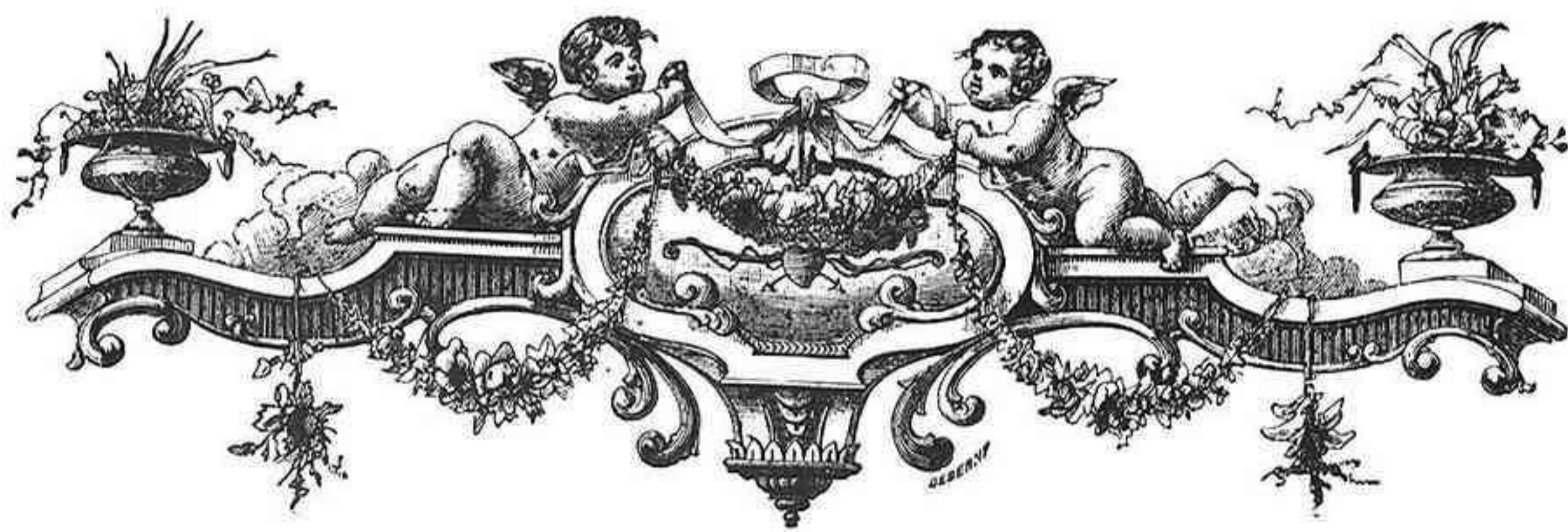
Porque todas sus cartas y documentos y aquellos libros que compuso, de los cuales dijo el Padre Maestro Fr. Luís de Leon, varón gravísimo y doctísimo, que fué en sus días á manera de antorcha que difundía su luz por todos estos reinos: "que en la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios, y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale,, que no cabe mayor elogio, y de tales labios. Y en nuestros tiempos, demás de otros muchos testimonios que de gravísimas personas de estos reinos y de otros se tienen de la gran bondad y raro mérito de estos libros, es notable el que dió D. Marcelino Menéndez Pelayo, eruditísimo polígrafo, ornamento insigne de las letras patrias, el cual dijo: "Que por sola una página de estos escritos trocara él infinitos celebrados libros de nuestra literatura y de las extrañas; y que por la gloria que tiene España en ser la patria de Santa Teresa, cediera él de muy buen grado toda la gloria militar que oprime y fatiga nuestros anales,, que, cierto, es grandísimo elogio y digno de varón de sus letras é ingenio.

Pues todas esas páginas y esos libros incomparables van escritos y firmados de mano de "Teresa de Jesús, carmelita,,; y desde que esa firma y ese mote estampó en todo lo suyo, al monte místico Carmelo y á cuanto atañe al culto de Nuestra Señora nombrada con esa advocación, quedó inseparablemente unido é incorporado el glorioso nombre de la Santa Madre Teresa de Jesús.

M. CRUZ.

Fecha en Salamanca, á nueve días de Julio de 1902 años.





MOSSEN JACINTO VERDAGUER



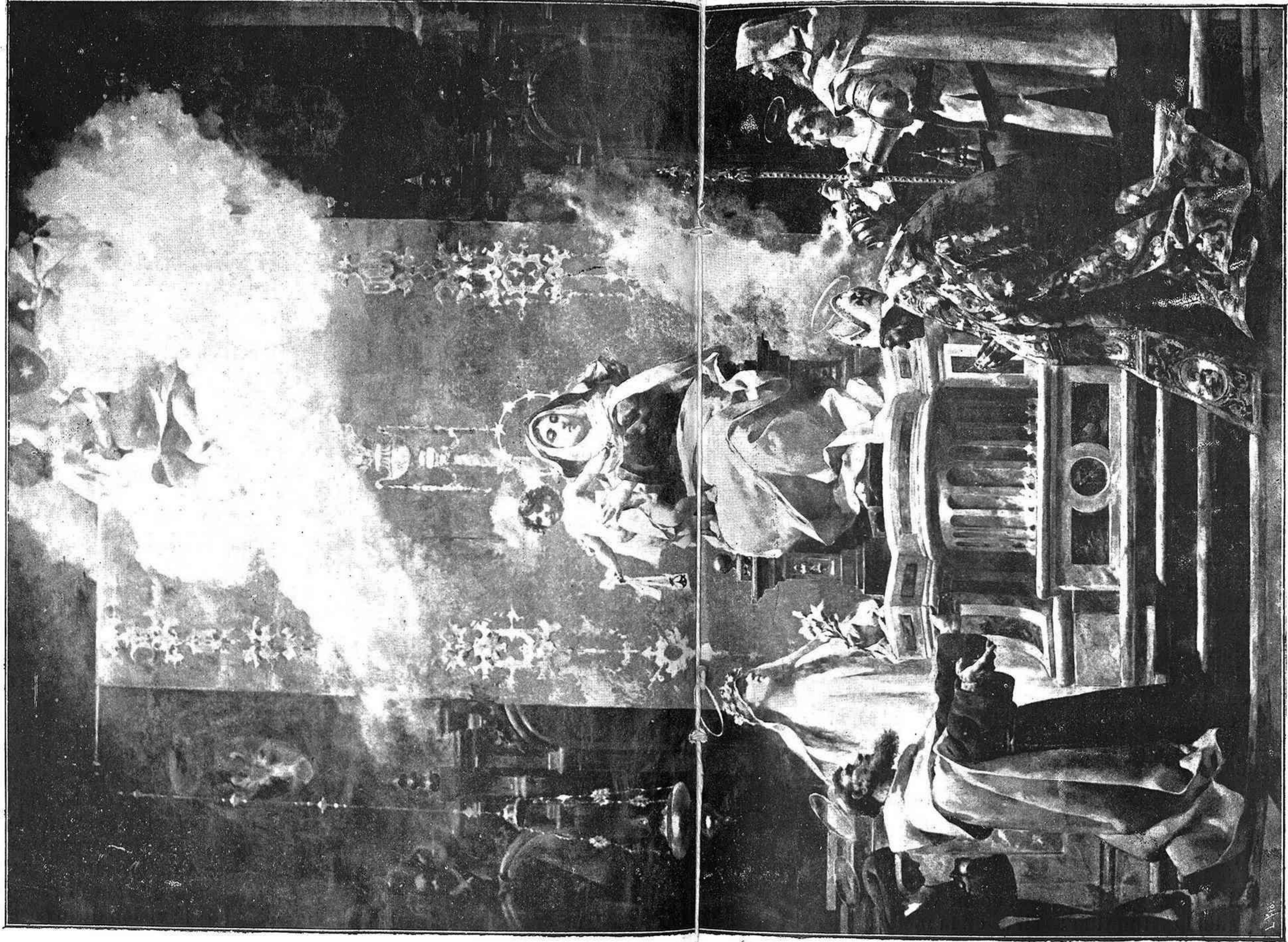
BIEN merece un recuerdo en esta revista el ilustre poeta que acaba de bajar al sepulcro.

Lo merece como un homenaje debido al genio cristiano, una muestra de agradecimiento al que honró las páginas de la revista con algunas de sus producciones, y un tributo de cariño y simpatía al alma *teresiana*, que indudablemente lo fué la del poeta místico.

No es nuestro propósito hacer un juicio crítico de sus obras. Después que en España han hablado el P. Blanco y Menéndez Pelayo, sería ridículo en nosotros intentar el más ligero esbozo de unas obras que, por su importancia y magnitud, sólo pueden ser juzgadas por los grandes maestros. Quisiéramos, sí, poner de relieve la hermosura del alma del gran poeta, revelada como por reverberación en sus composiciones épicas, y de una manera directa é inmediata en sus poesías líricas.

“Si Verdaguer no hubiese compuesto los *Idilis*— escribe el P. Blanco—nadie le podría negar el dón de remover las fibras más sutiles y hondas de la sensibilidad por solos los contados fragmentos de *L'Atlántida*, en que el *os magna sonatarum* del poeta épico cede paso á la efusión lírica, aunque sea interpretando el alma y las pasiones de sus personajes.

„Pero la nota dominante en el poema del presbítero catalán es la exterior y objetiva, la facultad que en él campea como soberana, es la fantasía evocando la visión de lo pasado en pinturas al fresco de proporciones desmesuradas, y que se



LA VIRGEN DEL CARMEN

(CUADRO DE M. DOMÍNGUEZ, EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE, DE MADRID)

dejan ver sin extrañeza ni disgusto á través de los siglos que de nosotros las separan. Hay que meditar muy despacio las estrofas de *L'Atlántida*, para comprender la riqueza, el vigor y la novedad de sus imágenes, que hierven y chocan entre sí como las aguas de un torrente; que siguen paso á paso, y con empuje arrollador, las gradaciones del cataclismo que reflejan, y como desfiles de panoramas inmensos ó vibraciones de un órgano de potentes é infinitos sonidos, arrebatan en pos de sí la atención, y tal vez la fascinan y confunden.,.

En efecto, cada una de las estrofas es un derroche de imaginación, y el conjunto se asemeja al majestuoso mausoleo que diz levantó su héroe Alcides á la llorada Pirene

..... de serres sobre serres
que mal arrestellades fan gemegar lo mon.

y, ciertamente, *si no hizo gemir al mundo*, le dejó, por lo menos, mudo de sorpresa la aparición de *La Atlántida* en el último tercio del siglo XIX, cuando parecía cosa averiguada que era punto menos que imposible que en plena civilización europea se crease un poema épico, y más imposible aún que el espíritu moderno lo soportase.

Y lo soportó, y *La Atlántida* hizo su paseo triunfal por Europa, traducida en prosa ó en verso, al castellano por Melchor de Palau y por Díaz Carmona; al francés por Alberto Savine y Justín Perpratx; al italiano, al alemán y al inglés.

La observación del P. Blanco demuestra la facilidad con que el alma de Verdaguer se adapta á las distintas situaciones: es un *órgano* de variados registros, á cual más sonoro y adecuado. En la misma *Atlántida*, al describir en el canto noveno el terrible castigo de los titanes, empieza con un apóstrofe valiente, que tocaría en los límites de la ferocidad, si no fuese inspirado por el sentimiento de la justicia divina, contra las blasfemias y sacrílegos intentos de aquella raza gigantesca.

¡Oydá! taurons y buytres, vos sóbra á nit carnatje,
y encara us posa á taula l'Atlántida 'ls seus fills.

“¡Aprovecháos! tiburones y buitres, esta noche váis á tener carnaje de sobra, y aun la Atlántida os sirve en la mesa á sus hijos.,.

Y en el canto siguiente nos encontramos con la *Balada de Mallorca*, de forma y corte verdaderamente horacianos.

Á la vora-vora del mar hont vigila
Mongó, 'ls peus á la aygua y als nuvols lo front,
umplía una verge son canter d'argila,
mirantse en la font.

“Á la mismita orilla del mar, donde está velando el Mongó con los pies al agua y la frente en las nubes, llenaba una virgen su cantarillo de barro, mirándose en la fuente.”

La doncellita resbala, y al ver roto el cantarillo, se echa á llorar; el mar, condoliéndose de este llanto, recibe en su halda los tiestos, pide rosales al florido Mayo, cielo y verdor á Valencia, y los tiestos se convierten en jardines.

Y concluye con esta bellísima estrofa:

Tres eran los testos, tres foren las illes,
y al véurerlas ara volgudes pel sol,
les crida á sos brasos la terra per filles
y l'mar se las vol.

“Tres eran los tiestos, tres fueron las islas, y al verlas ahora acariciadas por el sol, la tierra las llama á sus brazos á fuer de hijas, y el mar las quiere para sí.”

La tradición poética de la formación de las Baleares, no podía encontrar intérprete mejor.

Parece que la grandiosidad de *La Atlántida* debía agotar las energías épicas del poeta más fecundo, y, sin embargo, no agotó las de Verdaguer.

Lo Canigó tiene ciertamente un escenario más reducido, pero ¡qué derroche de grandezas y de filigranas á la vez! En él nos hace presenciar el triunfo de la fe sobre el paganismo. Suben los monjes por el Canigó, y huyen las hadas en la escena final. Verdaguer está quizá más en su cuerda en este poema que en *La Atlántida*.

Otros laureles, sin embargo, y más difíciles, debía alcanzar la musa del modesto sacerdote de Folgarolas con sus *Idilis y Cants mistichs*. Porque hacer que el mundo escuche y saboree las célicas melodías de David y Salomón, los místicos arrobamientos de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, en una época en que impera el positivismo en filosofía y en las costumbres, el realismo y la falta de finalidad en la esfera del arte; es un espectáculo semejante al que nos ofre-

cería la voz de un niño que se hiciese atender entre el estampido del cañón y los gritos de un combate.

El distinguido publicista Luí María de Llauder, que por cierto falleció pocas horas antes que nuestro poeta, decía en cierta ocasión: "Ha sido preciso que fuera muy potente y extraordinario el genio que Dios alumbró en el alma de Mossen Verdaguer..... para que sus idilios y sus espirituales cantos místicos consiguieran embelesar hasta á espíritus que ni creen, ni esperan, ni sienten, lo que siente, espera y cree con amor divino y con caridad sublime el vate catalán.

Menéndez Pelayo juzga los *Idilis y Cants mistichs* superiores á *La Atlántida*, y aunque no todos estarán quizá conformes con el autor de la *Ciencia española*, creo, sin embargo, que lo estarán por lo menos todos los que comulgan. De mí puedo decir, que si tengo á la vista las dos obras de Verdaguer y busco un poco de esparcimiento del espíritu, la mano se me vá casi siempre á los *Idilis* con preferencia á *La Atlántida*.

En estas poesías es donde se derrama su tiernísima alma; y ¡qué alma, Dios bendito! ¡qué elevación y qué delicadeza de sentimientos!

Dormiu en la meva arpa himnes de guerra,
brollau, himnes d'amor,
¿com cantaria 'ls nuvols de la terra,
si tinch un cel al cor?

Así empieza su *Cant d'amor*, el primero de la colección.

"Dormid en mi arpa, himnos de guerra, brotad, himnos de amor, ¿cómo he de cantar las nubes de la tierra, si tengo un cielo en el corazón?,"

Este cielo que tiene en el corazón es el que va desplegando á los ojos atónitos del alma de tan maravillosa manera, que no se sabe qué admirar más, si la llama ardorosa del pensamiento ó el atractivo esplendor del lenguaje.

Porque en Verdaguer se funden la idea y la palabra en un solo molde, de suerte que siempre encuentra la expresión más adecuada, la frase vibrante y sugestiva. Todo habla en sus idilios, hasta la inflexión de la viva voz que sabe hacer adivinar en sus giros que siempre son los más naturales, y quizá por esto los más difíciles de imitar.

No hay que escoger ejemplos, basta alargar la mano para coger el primero que se ofrezca.

Anyoransa es el canto que le sigue. Pone por lema los conocidos versos de San Juan de la Cruz:

¿Á dónde te escondiste
Amado, y me dejaste con gemido?

El poeta siente también la nostalgia de Jesús, le busca por todas partes, y no encontrándole, rompe en esta amorosísima queja:

¿Donchs hont sou videta mía?
de mon cor enamorat
vos he obert la porta un día,
l'heu ferit, y m'heu deixat.

Para aquilatar la fuerza de la estrofa es necesario fijarse en la primera palabra cuya traducción más exacta se halla quizá en el *dunche* italiano. De consiguiente, el primer verso presupone una labor del espíritu buscando á Jesús.

Y ¡qué modo de buscarle, de describirle y de preguntar por Él en las estrofas siguientes! hasta que se dirige al mismo Amado con un candor propio, no de niño, sino de niña

Tornáu, Jesuset, tornáu
que só encara vostre aymía;
si altra aymía Vos trobau,
yo aymador no trobaria.

“Volved, Jesusito, volved, que todavía soy vuestra amada: si Vos encontráis otra amada, yo no encontraría Amador.”

No es posible elegir entre las sartas de perlas que brotaron de su pluma. En cierta ocasión se preguntó al poeta en el seno de la confianza cuál de sus idilios le parecía el mejor.

—Mejor, ninguno—contestó modestamente el sacerdote.

—Entonces, ¿cuál le parece V. menos malo?—dijo el interlocutor con una sonrisa de condescendencia.

—Tampoco puedo contestar á V. directamente; lo que puedo decir á V. es que estoy muy contento de haber escrito (sin que esto sea reconocerle mérito alguno) el sueño de San José en el portal de Belén.

Algunas veces nos hemos preguntado cuál puede ser el secreto de esta predilección de Verdaguer, que á algún crítico parecerá injustificada.

Este secreto no hay que buscarlo en la composición, sino en lo más hondo del alma de Verdaguer; es, á nuestro sentir,

un detalle delicadísimo del amor y filial respeto del poeta á la Virgen Madre.

Hé aquí la poesía:

SANT JOSEPH (1)

Ab la florida vara
Joseph vá caminant;
be n'es mes florideta
la que li vá devant;
per vèureu la *Poncella* (2)
los cels s' abaixarán.
Quan son á l' Establia,
Joseph está cansat:
—Dormíu aquí á la vora,
que *prou* (3) haveu vetllat. —
Lo somni que somía
que 'l bou Jesus es nat.
Al despertar del somni
se 'l veu allí al costat;
quan veu que juga ab Angels
també s' hi es posat.

El idilio parecía estar completo cuando al despertar San José se encuentra á su lado al niño Jesús: sin embargo, el poeta añade los dos últimos versos, presentándonos al Santo Patriarca poniéndose á jugar con los ángeles y con el Niño, como si quisiera con este toque maestro distraer la atención de otro punto para fijarla en la santa simplicidad de José.

Entre sus cantos está el que retrata á maravilla su propio espíritu y el alcance de su lira: *A mon Deu* tiene por título, y por lema: *Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus*. Traduciremos algunas estrofas:

Per *espargirme al front* (4) rosades perles
gronxan (5) lo pí y l' arbós,
per mí reflen (6) tórtors y merles;
mes yo canto per Vos.
Per Vos que 'l cant posareu á mos llabis,
la cítara *en mos dits* (7)

(1) No daremos la traducción de ésta y otras poesías, para que pueda saborearse mejor el original. Sólo nos permitiremos poner la equivalencia de algunas palabras, que sirvan como de orientación para apreciar la primorosa labor del poeta.

(2) El capullo. (3) Bastante. (4) Para derramar en mi frente
(5) Se mecen. (6) Gorgean. (7) En mis dedos.

y en mon cor buyt (1) la dolsa fé dels avis
 que aixampla (2) 'ls esperits.
 Umplíreumel d' amor per que us ne done,

 ¿Voleu res mes de mí?

¿Queréis que haga la guerra de los amores con vuestra cruz? ¿Queréis que vaya á pié descalzo por toda la tierra para buscaros amadores? ¿Queréis gota á gota la sangre de mis venas?... ¿Queréis que renuncie hasta la gloria?...

Senyor, no me la déu.
 ¡Mes ay! no voleu tant, Jesús dolcíssim,

 Voleu que assaje (3) aquí les refflades
 d' aucell del paradís,
 per févosles (4) apres més regalades
 ab sistre d' or felís.

 ¡Qui fós ayre d' Abril, del plá y la serra
per aplegá (5) us l' encens!
 ¡qui fós torrent per inundar la terra
 de vostre amor inmens!

 ¡Mes ay! la terra al cant de vostre gloria
 ja no 's desperta; nó;
 pero cantem; l' idili que *assí moria* (6)
 ja troba al cel *ressó* (7).
 La *cigala* (8) al estiu ¡pobre cigala!
 s' afanya á refilar,
 y erta y *penjada* (9) als romanís d' una ala
sól (10) al ivern brillar.
 Així ma fossa al veure *algú* (11) cavada,
no lluny del meu bressol (12),
 dirá:—¡Pobre cigala enamorada,
 morí cantant al sol!

Efectivamente, murió cantando al sol.

Hé aquí su última poesía; regalado epitalamio de sus dulces amores:

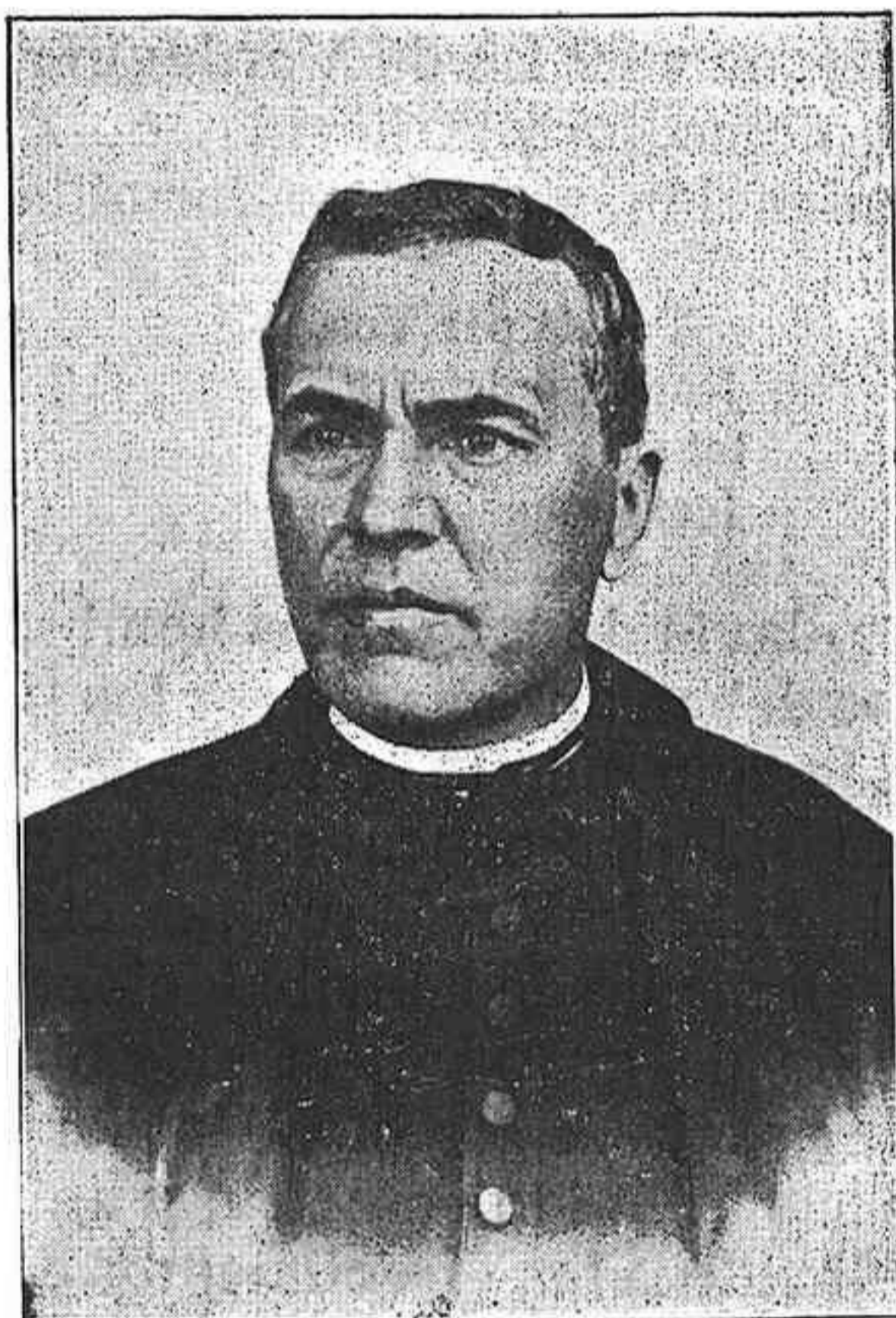
(1) Vacío. (2) Ensancha. (3) Ensaye. (4) Hacéroselas.
 (5) Recogeros el incienso. (6) Aquí muera. (7) Eco (8) Cigarra.
 (9) Colgada. (10) Suele. (11) Alguien. (12) No lejos de mí cuna.

DEFALLIMENT

L' he trobada, Jesus, l' he ben trobada
 la font de tot amor,
 desque m' teniu als *braços recolçada* (1),
prenent la soleyada (2)
 d' aqueix dolcíssim cor.
 De sa ferida en l' aygua saborosa
 s' *abeura* (3) l' esperit;
 jo só l' *abella*, *el seu costat* (4), la rosa;
 jo só l' *eura* (5) amorosa,
 Jesus l' arbre florit.
 A l' ombra de *ses branques* (6) ensopida
ique hi fá de bon estar! (7),
 en *flayre* (8) y osculs s' esvaneix la vida,
 com flor que *ha musthida* (9)
 la flama del altar.
 M' *aboca* (11) l' cel meliflua riuada
 de música y dolçors:
 y en sa corrent somió embriagada,
 en extasis breçada (12)
 sobre càlcers de flors.
 Me regalo de totes ab l' aroma:
ruxims (13) de sucre y mel
 y ayres suaús con ayres de coloma,
amunt, de broma en broma (14),
m' empenyan (15) cap al cel.
Dech serne aprop (16) que 'm semble á voladuries
 sentirhi els serafins,
 de salteris la música y canturies
rodolant (17) per boscuries
 de *murtra y gessamins* (18).
 Ja *apar que oviro* (19) engalandat del iris
 un trono de claror
 y entre amaranta, romanins y lliris
 la palma dels martiris,
 les roses del amor.
 Rossos àngels y vérges me coronan
 en regalats ombríus,
 bells somnis de la gloria m' *apetonan* (20)

-
- (1) Recostada. (2) Tomando el calor del sol. (3) Se abreva.
 (4) Yo soy la abeja, á su lado. (5) Yedra. (6) Ramas.
 (7) ¡Qué bien se está! (8) Olor. (10) Ha puesto mustia. (11) Vierte.
 (12) Mecida. (13) Rociadas. (14) Arriba de nube en nube.
 (15) Me empujan. (16) Debo estar ya cerca (del cielo).
 (17) Dando vueltas. (18) De mirtos y jazmines.
 (19) Ya parece que vislumbro. (20) Me llenan de besos.

y dintre l' cor ressonan
 los aleteigs festius.
Ja hi só (1), ja hi só, que l' goig del nuviatge
 no s' dona així en lo mon,
 qui m' lliga així á son cor no es vana imatge,
 ni es ombra de brancatge
 la que m' dessua 'l front.



MOSSEN JACINTO VERDAGUER, PBRO.

* 17 Abril, 1845--† 10 Junio, 1902

Lo riure de sos llavis amorosos
 ¿no es, oh empiri, el seu? (2).
 ¿no n' son aqueixos rinxos (3) olorosos?
 ¿D' amor aires melosos
 no son alé d' un Deu? (4)
 Donauli flors, oh maig y primaveres;
 cantauli, rossinyols:
 endolciuvos, ayrades falagueres,
 rebolls, arbres y esferes,
 balandrejau mes dolç.

(1) Ya llegué. (2) ¿No es, oh empiíreo, el suyo? (3) Rizos.
 (4) ¿No son aliento de un Dios?

Y Vos, Jesus, breçaume en eixos braços,
deixaumhi bé adormir,
estrenyeu, estrenyeu tan dolços llaços,
que als nupcials abraços
me sento desfallir.

Aires de cielo son éstos, y el que así canta es p ha
vivido en el ambiente de amores místicos de Santa Teresa.

Sonó para nuestro poeta la hora de la tribulación; ¿para
quién no suena alguna vez? La de Verdaguer fué larga y pe-
nosa, y su alma, como tórtola herida, no buscó en su lira
acentos de recriminación, sino de conformidad:

Tot sia per Vos,
Jesuset dolçissim,
tot sia per Vos
Jesus amorós.

No es tiempo todavía de juzgar los hombres y los aconte-
cimientos, ni éstos deben apreciarse por los ligeros juicios de
la prensa periódica, que todo lo mete á barullo. Pero cuales-
quiera que hayan sido las concausas que ocasionaron una
crisis penosa en la vida de Verdaguer, es cierto que no care-
ció de consuelos, en medio de su tribulación, entre los cuales
contaba, rebosando de gratitud, la magnánima protección
que en los días de prueba le ofreció el señor Obispo de Sala-
manca, y perdónesenos la indiscreción; y aunque Verdaguer
no aceptó por delicadeza los ofrecimientos de nuestro Prela-
do, éstos, sin embargo, contribuyeron en gran parte á que
amainara la ruda tormenta.

Entre sus preciosos idilios, *Mistich Desposoris*, *Vida de
Santa Catalina*, *Santa Cecilia*, *Santa Gertrudis* y el de *Na
Rosalía*, que podríamos decir que está á prueba de niño, tal
es su naturalidad y gracia infantil, no podía faltar el de *Santa
Teresa de Jesús*, que vamos á copiar.

Le pone por lema las palabras del "Génesis": *Et colloca-
vit ante paradissum voluptatis Cherubim, et flammeum
gladium.*

Desde sou trono de gloria
lo bon Jesus os ha vist,
quan per Ell vos eu anavau (1)
mártir d'amor á morir,

(1) Os íbais.

y per darvos mort més dolsa
 vos envia un Serafi:
 sa sageta n' es molt fina
 com clau d' or vos obre l' pit (1).
 Lo bon Jesus se 'n hi baixa
 com un rey á son jardí,
 d' enamorat que n' estava
 la n' festeja dia y nit:
 parauletes que li 'n deya:
 —Dolseta amor, ¿com te dius?
 lo nom que á mi mes m' agrada,
Teresa de Jesucrist.
 —Jo m' dich *Jesus de Teresa*,
 ¿Teresa, qué vols de mí?
 —Amarvos, Jesus, amarvos,
penar per Vos, ó morir.
 —Teresa si l' cel no hi fora (2),
 per tú jo l' faria aquí.
 —Jesuset, si un cel teníau,
 féuvosen altre en mon pit.
 —Si vols que jo un cel me 'n fassa,
 una cosa te n' vull dir;
no parlarás mes ab homes,
sino ab Angelets y ab mí.
 Del cor hermós de Teresa
 se n' ha fet un paradís,
 hont riuhen (3) fonts oloroses,
 roses y lliris florits:
 les roses son les cinch llagues,
 les fonts ses llagues y pit,
 y Ell, que 'n es l' arbre de vida,
rumbeja fruits d' or en mitx (4).
 Tú que hi vetllas á la porta,
 Serafi, bon Serafi,
no 't cal, (5) no, apuntarli fletxes
 al cor que Deu ha ferit.
 Si aqueix paradís Ell vetlla,
 no hi podrà la serp dormir:
 la sageta d' or que *brandas, (6)*
 me la clavasses al pit!

¡Que Dios haya acogido en su seno un alma tan hermosa!

RAMÓN BARBERÁ.

Salamanca y Julio de 1902.

-
- (1) El pecho. (2) Si no hubiese cielo. (3) Ríen.
 (4) Hace ostentación de frutos de oro en medio (del paraíso).
 (5) No necesitas, no. (6) Vibras.

CRÓNICA

La misa de un coronel.—En el mes de Abril del año último, dábamos cuenta en esta *Crónica*, del acto, verdaderamente hermoso y conmovedor, de un coronel ilustre del Estado Mayor de nuestro ejército los brillantes arcos del soldado por la humilde librea del carmelita, en el convento de “la Santa”, de Ávila.

Hace pocos días ese mismo Religioso, en el siglo D. Gregorio de Neira, ofrecía al Señor las primicias de su ministerio sacerdotal, y toda la prensa se hacía eco de la fausta noticia con muestras de respetuosa complacencia.

La Basílica Teresiana se asocia al júbilo del nuevo sacerdote, y pide para él al cielo las más regaladas mercedes.

*
**

Iglesia nueva.—Mañana, festividad de la Virgen del Carmen, se inaugurará la magnífica iglesia que en su convento han erigido las Carmelitas descalzas de Oviedo, cuyas fundadoras salieron del de Alba de Tormes.

Hará la bendición, en nombre del Prelado ovetense, el M. I. Sr. Provisor del Obispado.

Con tal motivo, se celebrarán solemnísimas fiestas religiosas.

*
**

Necrología.—El día 11 del mes actual pasó á mejor vida, en Bilbao, la virtuosa señorita Julia Zabalinchaurreta, suscriptora de *La Basílica Teresiana*. ¡Descanse en paz!

Al enviar á la distinguida familia de la finada cristiano pésame, rogamos, en caridad, á los lectores teresianos que la encomienden á Dios nuestro Señor.

*
**

Charitas.—En Munich se ha celebrado el VII Congreso de la Asociación *Charitas*, y además el III internacional de la Asociación protectora de jóvenes católicas.

Asistió á los dos numerosa concurrencia, entre la cual notóse la presencia de varias princesas de la real casa, y singularmente, la de la infanta española D.^a María de la Paz, esposa del príncipe Luís Fernando y egregia colabora-

evista, juntamente con su hija, la angelical princesa Pilar, que ha sido la llamada Legión infantil, constituida por 5.000 niñas, que se dedican a hacer labores para fines caritativos. En honor de los congresistas, cantóse en el teatro Odeón el oratorio "San Francisco", obra inspiradísima del Padre Hartmann, fraile capuchino. El propio autor, vestido con su glorioso hábito, dirigió la interpretación de la hermosa partitura, recibiendo una verdadera ovación por parte del público.

*
* *

El Carmelo y el Santo Escapulario.—Es el título de una *novena meditada* en honra de la Virgen del Carmen, por D. Mateo Rubí y Ferrer, Presbítero y Hermano Carmelita, en la ciudad de Palma (Mallorca, 1902).

Leyendo el interesante opúsculo del Sr. Rubí, se echa de ver su amor acendrado á la Reina del cielo y su deseo de propagar en aquella católica isla la devoción, cada día en ella más creciente, á la Virgen Santísima del Carmen y su Escapulario, enriquecido con tantas mercedes y privilegios.

Nuestros parabienes al famoso escritor mallorquín.

*
* *

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Santa mía, haz á mis hijos y á mí unos Santos.—*Cipriana García.*

Fr. Mauricio de Jesús te suplica una profunda humildad.

Santa bendita, otórgame lo que hace mucho tiempo pido para toda mi familia.—*Saturnino López.*

Santa mía, por la devoción que te tengo te pido que mis hijos sean buenos y nos libres del mal y nos salvemos todos.—*Eugenia Zulmos.*

Concédeme, Santa mía, lo que os pido, si conviene, y os visitaré alguna vez más.—*Saturnina Durán.*

Santa mía, concédeme lo que te pido si conviene.—*Margarita.*

Santa mía, te pido el dón de la perseverancia final.—*Salustiano.*

Ruega por el pueblo de Valdecarros, que de todo corazón te ama.—*Ruano.*

Amantísima Santa Teresa, vela por mí y por mis hijos.—*Gregorio Santos.*

S. Theresia, specie tua pulchritudine intendisti prospere processisti et regnasti. Ora pro famulo Dei.—*M. Fanlhaber, Paivsdocens. Wurzburg (Alemania).*

Santa Teresa, conceded la salud á mi hija Pilar.—*C. R.*

Santa Teresa, dadme salud.—*Antonio Errea.*

Santa Teresa, concededme lo que con tanto fervor os pido.—*Emilia Martín.*

Santa Teresa de Jesús, concededme salud y prosperidades á todo buen cristiano.—*Antonia García.*

Santa Teresa, concede salud y felicidad á toda la familia.—*Carmen.*

Santa Teresa, haced que cada día aumente el fervor y devoción que os profesa vuestra sierva.—*María García.*

Santa Teresa, dad salud á mis padres.—*José.*

Fructuoso Vicente y su esposa Mercedes Cotobal suplican á la Santa, en el día de su matrimonio les conceda ser dichosos en su nuevo estado y les colme de bienes espirituales y corporales si les conviene.

Amada Madre, alcánzame del Señor por tu intercesión, un corazón tan enamorado como el vuestro, de tu Santo Esposo, y demás súplicas que tengo hechas.—Alba, 4 de Mayo 1902.—*José Mulas Montañés.*

Santa mía, bien conocéis los deseos de mi corazón, alcánzadme del Señor que los vea cumplidos.—4 de Mayo 1902.—*Teresa Hernández.*

¡Oh gloriosa Santa Teresa de Jesús! compañera inseparable de mi paisano Fray Juan de la Cruz, humildemente te pido no me desampares en esta vida y me acompañes en la hora de mi muerte, alcánzándome la gracia de no morir en pecado mortal.—*Saturnino Fernández, Granizo de Fontiveros.*

- Francisco Cabello pide á la Santa que se cumpla en él la voluntad.
Le pide á Santa Teresa le consiga la gracia de ser Sacerdote su
Barbero Bermejo.
- Eugenio López Cerezo pide á la Santa bendita le conserve la gracia.
Que me conceda Santa Teresa santa paz y tranquilidad, y me libre
me quiere.—*Julián.*
- Salvad, Señor, á España, por los méritos de Santa Teresa.—*Fr. Da de Silva,*
Capuchino.
- Santa Madre Teresa, rogad á Dios por mí.—*Odón Calles Criado.*
Santa Teresa de Jesús, no nos dejes morir sin confesión.—*Simón León.*
Santa Madre Teresa, os ruego mi salvación.—*Cipriano Frutos.*
Santa Madre, no desampares á mis queridos hijos —*Tomasa Fernández.*
Santa Madre, recoge á mi tía debajo tu santo manto, como á mis padres
hermanos.—*Lorenzo Frutos.*
- Amada Santa, ruega por tu devoto.—*Angel Villafranca.*
- Santa bendita, te pido me alcances del Señor la salud de mi mujer. — *Julio*
nordo.
- Madre mía Santa Teresa: comunicad á mi corazón aquellos deseos ardientes que
tenéis por la gloria de Dios.—*María de la Concepción Romero.*
- A mi amada paisana Santa Teresa de Jesús.—*Ricardo Arribas,* hijo de Avila.
¡Oh Madre mía! una centellica de vuestro corazón, que abraza el mío en el amor
de Jesús.—*María de la Concepción,* Terciaria Carmelita.
- Suplicamos á Santa Teresa de Jesús alcance del Señor la gloria de imitar á nues-
tra madre, que santa dicha goza.—*Ana Vergel Rodríguez.*
- ¡Oh Teresa de Jesús! ten compasión de tu sierva.—*Florencia Micó.*
- Suplicamos á Santa Teresa de Jesús nos alcance del Señor la salud que tanto
deseamos.—*Luis Bargetan,* Gamos de Cádiz, calle del Duque de Tetuán, núm. 21.
- Tu devoto te pide de corazón acierto en sus negocios y salud para mi esposa é
hijos, madre y hermanos.—*Angel Villafranca.*
- Santa Madre, os pido la gracia de perseverar en mi vocación y una gracia espe-
cial para toda mi familia.—*Gabriela Bautista.*
- Santa Madre, os pido la gracia que más me convenga.—*Mateo Bautista.*
- Santa Teresa de Jesús, compatrona de España, que recibísteis las más vivas
muestras de amor por parte de Jesús, alcanzad el desarrollo y aumento de la Pía
Sociedad Salesiana, para honra de Dios.—*J. M.^a Massano, S. S.*
- Santa bendita, concededme el espíritu eclesiástico y gracia para llevar las almas
al cielo, especialmente las que han sido confiadas á mi cuidado.—*Francisco Crego*
Hernández.
- ¡Me viere en el caso de defender con mi espada una santa causa, inspíreme
Dios aquellas sublimes frases de la Santa: "¡Que muero, porque no muero!",—*El*
T. C. de Borbón.
- Santa Teresa de Jesús, alcanzadme del Señor la gracia de realizar pronto mis
deseos, en cuanto sean conformes á su divina voluntad.—*Domingo A.*
- Concededme, Santa bendita, lo que diariamente pido á la Santísima Virgen, pues-
to que tanto os amo.—*José Pujol.*
- Ayudadme, gloriosa Santa, á conseguir lo que con tanto fervor anhelo; aumenta
la gloria y el bien de nuestra Pía Sociedad Salesiana.—*Rafael María.*
- Leo con tristeza que la mayoría de estos renglones son pidiendo favores al cielo
por intercesión de Santa Teresa de Jesús. ¡Pobre humanidad! ni pensando en Dios
olvida sus flaquezas y miserias. Lleno de amargura mi corazón, como el de todo el
que conoce la vida, no puedo pedir á nuestra Santa adorable más de lo que nos ha
dado, que son sus admirables obras, en las que resplandece el amor cristiano más
acendrado que jamás ha sentido humano corazón, y que es consuelo y bálsamo de
todo el que llora, y al cual deben atender cuantos sueñan otros favores —*D. J. P.*



ASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1898

(Continuación)

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	61.865	80
PROPAGANDA		
Por material de propaganda para la oficina.....	6	65
Por sueldo de un auxiliar de oficina, en el mes de Junio.....	60	"
SEÑORES ARQUITECTO Y AYUDANTES		
Por gastos de viaje de D. Angel Barbero á Alba de Tormes en Junio.....	99	25
Por id. de id. id. de D. Enrique María Repullés á id. en Mayo y Junio.....	25	60
A los señores delineantes por sus trabajos durante los meses de Abril, Mayo y Junio.....	1.410	"
Al Arquitecto Sr. Repullés, para material de dibujo.....	119	15
JORNALES		
Por jornales de los operarios durante los meses de Abril, Mayo y Junio.....	9.163	82
MATERIALES		
Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Abril, Mayo y Junio.....	3.059	95
EXPROPIACIONES		
A D. Juan Rollán, por aumento de precio de su casa, en la calle de Caldereros, número 8, expropiada por el Ayuntamiento para el solar de la Basílica.....	906	"
A D. Benigno García, por aumento de precio de su casa, en la calle de Caldereros, número 14, expropiada por el Ayuntamiento para id.....	906	"
A D. José González, por aumento de precio de su casa en la calle de Puertas Traseras, expropiada por el Ayuntamiento para id.....	880	"
Por compra de una panera á D. Timoteo Muñoz Orea, Cuesta del Duque, número 3.....	1.000	"
Al Procurador D. Felix Hernández, por costas y gastos ocasionados en el pleito de menor cuantía, seguido á instancia de D. Alejandro Alvarez, sobre reparación de una pared medianera con su propiedad.....	592	70
SUMA.....	80.094	92

(Continuación).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido de D. ^a Clara García, de Monterrubio de la Sierra, por coros..	6	"
" del Sr. D. Fernando Domínguez Zaballa, de Sala- manca.	25	"
" de un párroco teresiano de esta diócesis.	100	"
" de la señora viuda de Cuesta, de Valladolid.	25	"
" de D. ^a Macaria Sánchez García, de Santa Marta, por coros..	10	"
" del R. P. Prior de los Carmelitas de Tarragona.. . . .	2	"
" de D. ^a Justa Díaz, de Tudela (Navarra), por su coro.	17	"
" de las MM. Carmelitas de Alba.	5	"
" de las MM. Carmelitas de Granada.	2	50
" de D. Heriberto Larios, de Oviedo.	15	"
" de D. ^a Juana Díaz Valdés, de Oviedo, por su coro. . .	21	75
" de D. ^a Josefa Gómez, de Oviedo, por su coro.	8	40
" de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes, lo reco- gido en los cepillos de su Iglesia.	30	56
" de D. Fernando Rubia Lora (presbítero), de Alba de Tormes, por el mes de Julio.	5	"
" de la Sra. D. ^a Concepción Arriola, viuda de Uriarte, de Vitoria.	10	"
" del Sr. Cura párroco de Galinduste.	8	"
" de D. ^a Carolina Tallada de Lora, de Barcelona, en sufragio del alma de su madre política D. ^a Amalia Pujol de Lora.	125	"
" de la misma señora, por su coro teresiano.	20	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cie nti-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.